

EL DISCURSO CONVERSACIONAL*

por Gustavo Rodríguez

Este artículo constituye una reseña muy parcial e incompleta del texto **Introducción al estudio de los marcadores interaccionales del habla dialogada en el español de Venezuela** cuya autoría corresponde al Prof. Hugo Obregón M. del Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias "Andrés Bello" del Instituto Universitario Pedagógico de Caracas, Venezuela.

Hemos optado por hacer referencia explícita a este trabajo por dos razones al menos: 1) porque representa una visión de conjunto muy interesante sobre un fenómeno -la estructura del diálogo- del cual se tiene muy poco conocimiento, y 2) por las consecuencias pedagógicas que este aspecto del lenguaje tiene en la enseñanza de la lengua materna.

El diálogo conversacional es un tipo de discurso que posee particularidades que lo distinguen de otro tipo de interacciones (monólogo, monodiálogo, lengua escrita). En él participan interlocutores, que se cifan a una situación comunicativa particular y en la que se produce un intercambio de información uni o bidireccional. Esto es, representa una típica situación de comunicación en la que están presentes un hablante y un (unos) oyente(s). O mejor, dos hablante-oyentes. En estas circunstancias, el mecanismo comunicativo está marcado por un elemento característico del acto de habla: la espontaneidad. Este hecho determina ciertas características (inusuales en otro tipo de discursos) que configuran una actividad verbal marcada por factores psicológicos, sociales y situacionales que no son normalmente advertidos por los interlocutores, quienes centran su atención en los aspectos comunicativos e informativos surgidos de la actividad dialógica.

El nivel y la naturaleza del discurso conversacional está determinado por el medio del discurso, el tópico, el grado de formalidad o informalidad de la situación comunicativa y de las características sociolingüísticas de los actores, entre otros. Estas circunstancias permiten determinar que en la relación dialógica son observables formas lingüísticas propias de este tipo de discurso que se conocen como MARCADORES INTERACCIONALES y que son inseparables de la conversación como, por ejemplo, *bueno, ya, entonces, pienso, ¿entiende?*, etc. La tradición normativa y purista de la lengua los ha denominado "muletillas" cosa que, según el autor, representa una confusión por las siguientes razones:

a. El término *muletilla* se utiliza, en general, para referirse a las repeticiones periódicas que se dan en el diálogo conversacional y que aparecen como mecánicas, innecesarias (y, por tanto, indeseables). Son, por tanto, valoradas negativamente (uso inadecuado del lenguaje) y representan rasgos de incultura. La misma denominación *muletilla* trae consigo una desvalorización sociocultural y se condena su uso en los hablantes considerados como cultos.

La consecuencia pedagógica más importante que surge en la educación, en opinión de Obregón, es la tendencia a eliminar estos marcadores oracionales creyendo con ello que se desechan las llamadas muletillas. Esto representa una visión equivocada de la función que cumplen estos elementos en la práctica conversacional por un afán meramente normativo y purista de la lengua.

b. Los marcadores interaccionales son elementos característicos de ese tipo de discurso. Tienen particulares características estructurales y pragmáticas, que identifican, justamente, este tipo de interacción comunicativa.

* Junto al comentario del texto de H. Obregón he incorporado algunas apreciaciones personales sobre el tema, que aluden a los tipos de situación comunicativa y a algunos principios que sustenta la lingüística del texto buscando, con ello, conseguir una visión más completa y pedagógica en el análisis propuesto dentro del límite del espacio en que se desarrolla este artículo.

Como se sabe, en la actividad dialógica intervienen distintos componentes, a saber: el ambiente o situación, los interlocutores; el tópico (o tópicos), las funciones de interacción; la forma y valores que le otorgan a los anteriores los participantes y que condicionan su comportamiento.

La situación puede ser diferente si se trata, por ejemplo, de un inicio de conversación (habitualmente formal) así como una solicitud de información, saludos, disculpas, etc. Relaciones formales del tipo entrevistas, charlas, clase. O interacciones informales, y por lo tanto espontáneas, como conversaciones entre amigos o familiares. Los grados de restricción entre una situación comunicativa y otra (supraformal/formal/informal) es determinante en la forma en que se lleva el diálogo entre interlocutores y en el uso de los códigos verbal y no verbal. También es importante consignar aquí que la direccionalidad de la actividad comunicativa es un rasgo importante que debe considerarse en la determinación de los marcadores interaccionales. En el caso del diálogo habitual entre dos interlocutores la relación es bidireccional. También la relación puede ser unidireccional (hablante > oyente) como en el caso de una conferencia, un sermón, una charla, etc.

Otra característica particular de este tipo de discurso es su carácter oral y un cierto grado de automatismo de los marcadores puesto que suelen pasar inadvertidos a los propios interlocutores. A tal punto esto es así, que llaman la atención sólo cuando los interlocutores reiteran insistentemente una forma en medio del diálogo (casos de identificación lexemática). En esta situación, la recepción de los que escuchan es valorada socialmente en forma negativa.

El tópico (o tópicos) se refiere no sólo al tema general de la conversación sino también al contenido proposicional de las oraciones del discurso. Hay formas expresivas (¡Ay!) y algunas llamadas rutinas (¡Hola!) que no tendrían un tema manifiesto (al parecer los marcadores serían tales rutinas). Generalmente son formas sin contenido que podrían sustituirse por gestos (como tiende a ocurrir en ciertas ocasiones). Algunas oraciones temáticamente diferentes con o sin contenido referencial pueden, en algunas ocasiones, ser equivalentes:

- Lo siento = 'Perdóname'
- ¡Hola! = 'Cómo está Ud.'

LOS MARCADORES INTERACCIONALES

Obregón denomina tentativamente MARCADORES INTERACCIONALES a ciertos elementos léxicos, fraseológicos e incluso oracionales que son típicos del habla dialogada y señalan la interacción de los interlocutores. Suelen reiterarse en el curso de la conversación si la situación, el contexto, el tema, etc., así lo ameritan. El carácter reiterativo de estos elementos exigen -según el autor- diferenciarlos de otras repeticiones del habla, gracias al grado de automatización que caracteriza a aquellos. Desde el punto de vista de su función son de escaso contenido informativo puesto que su tarea fundamental está orientada a lograr grados de verificación en la comprensión del mensaje por parte del hablante/oyente. Esta característica los convierte fácilmente en hábitos automatizados con muy poco grado de conciencia de parte del que los utiliza.

Muchas reiteraciones que se presentan en el discurso conversacional están relacionadas con el desarrollo del tema, tópico o argumento. Se realizan conscientemente por requerimientos de la información o comunicación y constituyen parte de los fines pragmáticos del texto (aunque a menudo se tiende a verlas sólo como recursos estilísticos). Este fenómeno es más característico del habla oral que de la escrita que tiene otros recursos gráficos para estos efectos. Obedece, a menudo, a fines pedagógicos y didácticos. En el aula, por ejemplo, por razones estrictamente pedagógicas, se recurre a menudo a reiteraciones terminológicas o conceptuales debido a una intención meramente pragmática.

La lingüística textual ha establecido que una de las propiedades del texto o discurso es la coherencia textual. Para ello ha señalado que el mecanismo que más contribuye al logro de esta propiedad es el recurso de la repetición o recurrencia semántica. Y dentro de los tipos de recurrencia

están, como se sabe, los casos de identificación lexemática, sustitución léxica sinónímica, perífrasis, sustitución pronominal, etc. En consecuencia, estos elementos del discurso no son sólo necesarios para el grado de comprensibilidad de la comunicación sino que constituyen su soporte puesto que son un mecanismo de cohesión textual. Por lo mismo, considerarlos negativamente como reiteraciones innecesarias no pasa de ser sino una apreciación superficial. La actividad verbal del proceso comunicativo obedece a un proceso textual complejo. El texto no es coherente porque sus constituyentes guardan entre sí ciertas relaciones de orden gramatical, semántica, etc., sino que estas relaciones existen precisamente por la coherencia del texto, esto es, por su significado global (Bernández, 1982: 157). En consideración de estos antecedentes se puede suponer que los marcadores interaccionales del diálogo cumplen una función de expresión de relaciones de coherencia respecto del desarrollo temático (*Bueno..., Entonces..., ¿Verdad?*). Pertencerían, más bien, a la estructura superficial del texto ya que están orientados a una función pragmática.

Los marcadores interaccionales no constituyen fenómenos planificados del diálogo conversacional -por el grado ya aludido de automatismo y, por tanto, no siempre consciente de su uso- sino que su utilización está marcada por necesidades comunicativas. Muchos de estos marcadores del diálogo tienen como función un proceso de verificación del grado de comprensibilidad del mensaje por parte del otro interlocutor. Cuando éste no reacciona como se espera mediante una respuesta verbal o no verbal, el locutor tiende a reiterar el marcador para conseguir la reacción esperada (*¿Verdad? ¿Entiendes...?*). Como se ve, estos marcadores están muy circunscritos a la situación comunicativa y su función es hacer presente la interacción entre los participantes del diálogo y, por tanto, no constituyen parte del mensaje del discurso. Esta función específica de los marcadores interaccionales explica sus características semánticas: los significados de los marcadores son complementarios respecto del contenido fundamental del diálogo. Esto se refuerza si consideramos que si los eliminamos no alteran el núcleo del mensaje.

Tampoco aparecen registrados los significados situacionales de los marcadores en los diccionarios porque constituyen series abiertas por naturaleza.

Lo que debe quedar claro es que los marcadores interaccionales cumplen una diversidad de funciones. Por ejemplo, desde el punto de vista lingüístico interesa conocer sus características suprasegmentales, fonéticas, léxico-semánticas y morfosintácticas. De otra parte, también interesa conocer ciertas condiciones en su uso, como las de orden psicológico, social, situacional y comunicativa.

Finalmente debemos consignar aquí que ésta es una muy apretada síntesis del estudio de los marcadores interaccionales. Quedan muchas interrogantes por resolver y, en esta medida, este artículo sólo puede ser considerado como una enunciación del tema.